

Perseverar

«También pedimos que se fortalezcan con todo el glorioso poder de Dios para que tengan toda la constancia y la paciencia que necesitan». Colosenses I: 11, NTV

Todos queremos mejorar. ¿Mejorar en qué?, pues en todos los aspectos de nuestra vida.

Cuando llega un nuevo año, nos proponemos: «Este año sí que voy a realizar cambios en la dieta», «Haré ejercicio para bajar de peso», «Me acostaré más temprano», «Leeré un buen libro cada semana», «Haremos el culto familiar todos los días», «Leeré el Año Bíblico», «Vamos a llegar temprano a los cultos y sobre todo a la Escuela Sabática», «Voy a dedicar más tiempo a la oración»...

En fin, un sinnúmero de buenas proposiciones que algunos comenzamos con el nuevo año, otros ni siquiera eso; pero cuando ya estamos a mitad de año, ya ni recordamos lo que nos habíamos propuesto. Sin embargo, en algunas ocasiones llegamos triunfantes al final de año y podemos ver lo maravilloso que ha sido Dios con nosotros, ayudándonos a ser vencedores.

Durante los meses de reclusión debido a la pandemia, pudimos aprovechar el tiempo para estudiar más profundamente nuestra Biblia y acercarnos más a Dios... ¿o no? Espero que sí, pero si no fuera así, tenemos un Dios maravilloso que en todo momento está

dispuesto a ayudarnos a crecer, principalmente en nuestra vida espiritual, que sabemos por nuestro bien, que debemos reformar.

Te exhorto a buscar la fuente de poder y beber en sus aguas para que a finales de este año puedas decir: «Hasta aquí me ayudó Jehová» (ver 1 Sam. 7: 12).

¿En qué te has propuesto mejorar este año? Sé constante, persevera en ello. «La integridad, la firmeza y la perseverancia son virtudes que todos debemos procurar cultivar fervorosamente; porque nos invisten con un poder irresistible, un poder que nos capacitará para hacer el bien, resistir el mal y soportar la adversidad» (*Conducción del niño*, cap. 31, p. 172).

Puedes comenzar hoy mismo, si así lo deseas, Dios es el Dios de los nuevos comienzos. Pídele ayuda, pues él es la fortaleza de nuestras vidas, nuestra luz, nuestro amparo, nuestra roca. Acude a Jesús, no pienses que es demasiado tarde, él te ayudará a ser constante. ¡Él te está esperando!

Gertrudis Íñigo Fernández,
miembro de iglesia.